

**DEVOCIÓN COMPARTIDA. NEGROS Y ESPAÑOLES
EN TORNO A LA VIRGEN DE LAS MONTAÑAS
EN LA MÉRIDA DE LA NUEVA ESPAÑA**

**SHARED DEVOTION. COLORED PEOPLE AND SPANIARDS,
AROUND THE VIRGIN OF THE MOUNTAINS
OF THE CITY OF MERIDA OF THE NEW SPAIN**

Jorge Victoria Ojeda*

Introducción

La religiosidad de la gente africana que para tiempos de la administración española vivían en Yucatán, es un tanto desconocida, a pesar de que se ha explorado por diversas vías el intentar conocer más y mejor esas historias hasta ahora ocultas.¹ Existen algunos apuntes que indican el acompañamiento a sus amos a las fiestas en honor de una imagen religiosa, por ejemplo la de la Purísima Concepción (López, 1955), o la de la Soledad (Cárdenas, 1937)², o cofradías tempranas a título del Santo Nombre de Jesús, en Mérida (Cárdenas, 1937) y Campeche (Restall, 2009), sin que por ello pueda pensarse que su fervor devoto como grupo fuese orientado hacia esas representaciones.

Ante la ausencia señalada, en este trabajo se muestra primeramente que por medio de menciones de su cofradía, los negros que vivían en Mérida tuvieron en su iglesia, al menos desde la segunda mitad del siglo XVII, un culto muy particular orientado a la Virgen de las Montañas (o de la Montaña, como aparece en algún Novenario), el cual era compartido con españoles y criollos, convirtiéndose, por ende, en una hermandad interétnica. En segunda instancia, con datos de la centuria siguiente, se infiere que esa devoción alcanzó entre el grupo dominante una alta consideración, pero continuó su adoración en la parroquia destinada a los subalternos de color. Por último, se indica que el culto a la Virgen de las Montañas, al darse la Independencia nacional y el fin de la parroquia de negros y sus castas en 1822, siguió siendo venerada por algún sector privilegiado de la sociedad, al menos hasta 1914, sin descartar que después del cierre del siglo XIX los antiguos fieles de color también prosiguiesen con el culto.

Primeras noticias de relaciones compartidas. Siglos XVI y XVII

Para 1582 fray Gregorio de Montalvo apuntaba que la Catedral, aún sin concluir, albergaba cinco cofradías de fieles, entre ellas la del Santo Nombre de Jesús, pero omite mencionar qué gente participaba en ella (Scholes, 1936). En relación con el título de la

* Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán (México).

¹ Entre la metodología empleada está la búsqueda en acervos religiosos y en documentos notariales.

² En el poblado denominado San Fernando Aké, fundado en Yucatán en 1796 por antiguos iniciadores del movimiento que desencadenaría en la revolución haitiana, para inicios del siglo XIX se reportaron posibles indicios de vudú, reminiscencia de la procedencia de los nuevos residentes (Victoria y Canto, 2006).

hermandad, poco más de medio siglo después, para 1639, Francisco de Cárdenas y Valencia, reportaba la existencia de tres curatos en el máximo templo del obispado yucateco: uno de españoles, otro para la administración de los negros y mulatos, esclavos y libres, y el tercero otro para los indígenas criados y domésticos de la ciudad que residían en las casas de los españoles y cuatro pueblos aledaños. Al caso del segundo grupo, señaló que

...tiene este beneficio para su administración asignada una capilla que es la última de las que están al lado del Evangelio, con advocación del Santísimo Nombre de Jesús, cuya cofradía está allí fundada con autoridad de los señores obispos. Sustentase esta cofradía con las limosnas que se piden los días asignados, así entre los negros como también entre los españoles porque hay muchos asentados cófrades en ellas... (Cárdenas, 1937)³

Es legítimo pensar que la mención de 1582 hiciese referencia a esa misma cofradía de negros y españoles. En el apuntamiento de 1639 es notorio que esa hermandad tuvo un carácter abierto⁴, puesto que admitía gente –hombres y mujeres– no propia de un solo grupo social. En relación a ello, Gutiérrez Azopardo (s/f) comenta que, “*En lo que se refiere a mezcla de blancos y negros existieron cofradías de blancos que admitan a negros y de negros que admitían a blancos*”. En la del Santo Nombre de Jesús ambos sectores de la gente que vivía en la capital provincial de ese entonces participaban. Los no reportados en la cofradía fueron los indígenas.

Castañeda y Velázquez (2012) subrayan la importancia de las cofradías de negros, esclavos y libres, como espacios de socialización, de ayuda mutua, solidaridad, negociación, enfrentamientos y de luchas por el poder entre sus miembros. Sin embargo, en la congregación señalada para la Catedral de Mérida es notoria la interetnicidad y el mestizaje. En ese sentido, cabría preguntarse en qué grupo recaía la dirección de la agrupación y si la presencia de gente hispana condicionaba en algo los lazos y relaciones señaladas por los investigadores antes citados.

La participación de etnias diversas o grupos sociales disímiles en las cofradías, aunque las hubo, no era común, puesto que, como apunta Martínez (1977), la mayoría de esas hermandades “*quizá por defender sus intereses o por orgullo, no aceptaban a los aspirantes que pertenecían a otras castas, sobre todo las que se fundaron en el primer siglo de la Colonia*”. El mismo significado de la palabra cofradía que proviene del latín *cum* con, y de *frater* hermano, es indicativo de que los miembros del grupo, en principio, se trataban como hermanos buscando un sentido de identidad colectiva. Acaso, entonces, cada grupo integrante de la cofradía de Mérida, negros, por un lado, y españoles, por otro, compartían la hermandad, pero las relaciones de ayuda y demás, eran por separado, intergrupales⁵.

Por falta de documentación se desconoce la historia de la cofradía del Santo Nombre de Jesús de Mérida⁶, a pesar de que, tal vez debido a las relaciones diversas que se buscaban

³ La Catedral de Mérida se construyó entre 1562 y 1599.

⁴ Se denomina cofradía de carácter abierto “a las que en las constituciones y en las prácticas de registro confrateril no establecían condiciones de adscripción étnica, económica o cultural” (Cruz, 2013). Este autor señala los casos de las cofradías abiertas de su zona de estudio. Por ejemplo, en la ciudad de Salta existía una cofradía de negros y mulatos esclavos, pardos libres y españoles.

⁵ Ante la carencia de datos no es posible extenderse en esos puntos.

⁶ Tal ausencia se debe, en parte, a un incendio ocurrido en la segunda década del siglo XIX en la sede de la parroquia, ver: Archivo General del Estado de Yucatán (en adelante AGEY). Colonial, Varios, caja 32, vol. 1,

a través de esas organizaciones, y por ser, quizá, la única conformada en proporción mayor por negros y afroestizos, pudo tener una vida prolongada⁷. Así, el último dato que tenemos de aquella corporación corresponde a 1671, cuando se abrió el libro 2 de matrimonios de Jesús María, indicando que era para los *Negros y Mulatos* de la ciudad, el cual se hizo a costa de la mentada agrupación por vía de su mayordomo el alférez Melchor de la Cámara⁸.

Aparece el culto la Virgen de las Montañas

Para la iglesia del Santo Nombre de Jesús, edificada en 1686 ex profeso para los negros y sus castas de Mérida, la (escasa) documentación señala el culto mariano de Nuestra Señora de las Montañas, para los últimos años del siglo XVII, aunque pudo comenzar desde la apertura de la misma (Figura 1). De las advocaciones veneradas en suelo novohispano, e incluso hispanoamericano, es la primera ocasión que encontramos a la Virgen de las Montañas o de la Montaña, cuya culto comenzó en la región de Extremadura, España, cerca de 1621 (Ortí, 1949)⁹. La llegada de esta devoción a tierras yucatecas se desconoce (Figura 2).



Figura 1. La iglesia del Santo Nombre de Jesús, ahora inexistente, primera sede de la cofradía de la Virgen de las Montañas (Fototeca “Pedro Guerra”, núm. de catálogo 1A06_210re, c.a. 1890)

exp. 29, CD. 22, imágenes 018–021. “Diligencias promovidas por María Josefa del Castillo para probar la calidad de esclava de Antonina Álvarez, de la que dice ser legítima dueña, pues al quemarse parte del archivo de la parroquia de negros decide nombrarse libre. 19 de abril de 1816”.

⁷ Las cofradías fueron importantes en el proceso de cristianización de los negros. Eran promovidas por los órdenes religiosos, los propios futuros cófrades libres y esclavos, o en algún caso, un laico español hacía la solicitud de la creación para mejor instrucción religiosas de los africanos. Estos encontraron en esa agrupación una forma de mantener su conciencia de solidaridad, su sentido de colectividad y pertenencia, a través de prácticas religiosas, así como para constituir sistemas de alianzas por medio de parentesco ritual (Gutiérrez Azopardo, s/f); Castañeda y Velázquez, 2012).

⁸ Archivo General del Arzobispado de Yucatán (en adelante AGAY), Jesús María (JM), Matrimonios (M), Libro (L) 2.

⁹ El culto comenzó en esa parte de la Península Ibérica durante la segunda década del siglo XVII (c.a. 1621), por el ermitaño Francisco Paniagua. La imagen de la Virgen de las Montañas, de Cáceres, se piensa que data de entre 1620 a 1626. Es de estilo sevillano y de autor desconocido. Su altura es de 58 centímetros, de cuerpo entero y fue hecha de madera de nogal. Hoy día la Virgen es patrona de la ciudad de Cáceres. Otro santuario muy importante en España es el de Villamartín, en la región de Cádiz (Ortí, 1949).



Figura 2. La Virgen de las Montañas, Cáceres, España (bajada de Internet, imagen de libre acceso).

Al respecto de la religiosidad entre los negros y sus castas, se piensa que no existió una advocación que dominara en la fe de los asentados en la Nueva España ya que María, Cristo y numerosas santas y santos, incluidas las y los de color, estaban presentes en sus manifestaciones religiosas¹⁰ (Castañeda, 2015).

La noticia al respecto de la cofradía hacia esa Virgen, procedente del fines de aquella centuria, es la del caso del pardo¹¹, Capitán Eugenio de Acosta, quien en su testamento legó “50 pesos para la cofradía de Nuestra Señora de las Montañas [y] 50 pesos asimismo para la dicha parroquia del dulce nombre de Jesús”, según su última voluntad fechada para el 12 de abril de 1690¹².

En este apunte es notorio que la cofradía existente en ese espacio religioso ya no era la del Santo Nombre de Jesús, título de la parroquia, sino que debió de cambiar el nombre por el de la nueva devoción.

En cuanto a la fiesta religiosa, la advocación mariana de la Virgen de las Montañas se celebraba el siguiente domingo al 8 de septiembre, día dedicado a la Natividad o nacimiento de la Virgen María en la liturgia.

¹⁰ Castañeda (2015) señala que San Benito de Palermo, Santa Ifigenia, San Baltazar y San Martín de Porres fueron los santos negros de mayor devoción en Iberoamérica.

¹¹ Pardo: hijo de negro y mujer maya. El descendiente de pardos sigue llamándose pardo, a pesar de que la parte “africana” cada vez es menor.

¹² AGEY, Fondo Notarial, Testamento del Capitán Eugenio Acosta, 12 de abril de 1690, CD. 1, fs 222–226. Este fue otro recurso documental utilizado, más tampoco rindió los frutos deseados. La iglesia del Dulce Nombre es la misma que la del Santo Nombre de Jesús.

La devoción a la Virgen de las Montañas en el siglo XVIII

A mitad de la centuria señalada, el culto a esa advocación salió del ámbito de la cofradía abierta existente en la iglesia de negros y logró aceptación de importancia entre la sociedad española y criolla de Mérida, al grado de ser mencionada entre las fiestas votadas por el Ayuntamiento para el año de 1759. En los registros figura que la erogación generada ascendía a 30 pesos, colocándola en un rango de gastos medios, solo superados por los invertido en la fiesta del Patrono de la ciudad, San Bernabé, y de la Virgen de Izamal, jurada patrona de Mérida y de toda la provincia¹³.

A pesar de ser un culto compartido, se dice que la participación de ambos sectores en las fiestas de la cofradía se restringía a la procesión en que se sacaba el estandarte de la casa del ayuntamiento con dirección hacia la Iglesia del Santo Nombre de Jesús y en la misa que se oficiaba, pues el convite que se realizaba por aquella fiesta religiosa se reducía exclusivamente a los miembros del cabildo y al clero (Martínez, 1993). En comparación, esto no coincidiría del todo con la idea de Cruz (2013) en cuanto a las cofradías interétnicas del norte del Río de la Plata, donde, al parecer, el participar en una de esas asociaciones, por ende ser *esclavo* de la misma, y *hermano* en esa agrupación, abría la posibilidad a una mayor integración étnica, aunque sin ausencia de conflicto.

En Mérida, ambos grupos de fieles, en el contexto de la esclavitud laxa o doméstica existente en la región (Victoria y Sánchez, 2015), no debieron de participar únicamente en algunas actividades de ese día de la fiesta religiosa, sino que también en otras en torno a la organización del evento, así como en el control y manejo de los bienes y recursos.

Por otra parte, tras la expulsión de los jesuitas de los territorios hispanos en 1767, su ex iglesia dedicada a San Ignacio de Loyola¹⁴ pasó hacer parroquia de africanos en 1774, con todo y título del Santo Nombre de Jesús (Figura 3). En ese traspaso también se fue a ese espacio el culto a la Virgen de las Montañas, con continuación de la celebración de la fiesta votada (Fernández y Negroe, 2006).

El traslado debió de beneficiar al culto a la Señora de las Montañas, pues continuó con más fuerza por los buenos donativos que sus ricos devotos españoles o criollos otorgaban. No sabemos si antes, por estar en una iglesia creada para cierto sector subalterno condicionaba a algunos feligreses, pero el trasladarse al templo que había sido de la Compañía de Jesús le benefició. En esta ocasión, el ejemplo lo puso don Juan Esteban Quijano, perteneciente a una de las familias más ricas de la región y allegada al gobierno de la ciudad y de la provincia (Machuca, 2013).

Esta persona fundó una Obra pía el 1 de abril de 1788, y destinó su estancia denominada *Xiat*, cercana al poblado de Cansahcab, para que sus réditos anuales sirvieran para solemnizar la fiesta, asimismo nombró a su hijo Juan Esteban Quijano y Zetina como mayordomo de la misma. Un mes antes había dictado testamento, marcando un apartado en que decía que, al morir, parte de esos réditos servirían para costear misas, sermones y pro-

¹³ Biblioteca Yucatanense (en adelante BY), Fondo Reservado. Libro número 64. Copiador de acuerdos y títulos, 1757–1760.

¹⁴ López (1955) apunta que la iglesia que se erigió por los jesuitas tuvo por titular a “su ínclito fundador el Santo padre Ignacio de Loyola.

cesión en la iglesia del Santo Nombre de Jesús, y que en su entierro la procesión estuviese encabezada por la imagen de la Virgen de las Montañas¹⁵.



Figura 3. Ex templo jesuita convertido en parroquia para negros y sus castas. Ahí se adoró a la Virgen de las Montañas, de 1775 hasta la segunda década del siglo XX (foto JVO).

Hemos visto que ese culto comenzó en Mérida en la parte tardía del siglo XVII, compartiendo la devoción tanto africanos y sus castas como españoles; el fin de la época colonial no marcó el término de esa devoción puesto que continuó siendo una de las fiestas votadas aun después de 1822, al desaparecer la parroquia del Santo Nombre de Jesús para negros y sus castas, manteniéndose la devoción en la misma iglesia, y quizá por individuos de los antiguos dos sectores sociales.

Por otra parte, como testimonio de la importancia de esa advocación cabe apuntar que en una antigua campana ahora sin uso, localizada en la torre norte de la iglesia del Santo Nombre de Jesús (la ex jesuita, ahora denominada Tercera Orden) es posible notar, a

¹⁵ AGEY, Fondo Notarial, Testamento de Juan Esteban Quijano, 1 de marzo de 1788, CD. 25, f. 225. La iglesia del Dulce Nombre de Jesús es la misma del Santo Nombre de Jesús. Ver por igual: AGEY, Fondo Notarial, Notas de pagos de rentas, 1 de abril de 1789, CD. 25, fs. 833–836 CD. 25.

pesar de un grado elevado de erosión, la que pudiese ser la imagen de la Virgen de las Montañas. La campana no tiene fecha y es probable que lleve por nombre el de la Virgen¹⁶. La dedicación de campanas con el nombre de los santos o de alguna advocación de la Madre de Dios era común para el siglo XVIII. Quizá sea la temporalidad de la que se menciona puesto que las demás de la iglesia son de la misma centuria. La añeja campana en cuestión tiene un grabado, que una vez reconstruido, semeja la imagen de la Virgen de las Montañas venerada en el santuario de Cáceres y en el gaditano de Villamartín, entre otros.

Una probable imagen de la Virgen de las Montañas. Siglo XIX

Líneas arriba se hizo somera mención de los negros que fundaron el poblado de San Fernando Aké en 1796. Para los primeros años del siglo siguiente, se apuntaba por el comisionado José Carreño, autoridad española, en ese asentamiento, que los pobladores habían adoptado la costumbre de rezar el rosario a la Virgen María, probablemente con la finalidad de responder al reglamento de que debían practicar el catolicismo (Victoria y Canto, 2006).

El poblado contaba con un espacio dedicado al culto católico, auxiliar de la parroquia de Kikil. El comisionado Carreño lo refiere en su Informe, apuntando: “La venida del sacerdote no debiera retardarse porque aunque se tarde en hacer la Iglesia tengo al concluirse una provisional que pudiera servir en la necesidad” (Victoria y Canto, 2006).

Aparte de esas breves notas, no se sabe algo referente a ese culto entre los negros de San Fernando Aké, sin embargo el religioso e historiador Crescencio Carrillo y Ancona, en su obra *La Civilización yucateca o el culto de la Virgen María en Yucatán*, indica que ...

...En esta ciudad capital en que se cuenta con quince templos, apenas sí habrá uno o dos en que no haya un culto especial a la Virgen María en alguno de sus principales misterios, cofradías, advocaciones y títulos, con grandes y solemnes festividades en las diferentes estaciones del año, fuera del muy local de Nuestra Señora de las Montañas, por una imagen que traída a esta capital, según la tradición infiere, allá de las florestas y montes interiores del país, de donde era singularmente venerada en San Fernando por una colonia de negros y mulatos, fue colocada en la Iglesia de “Jesús” que en un tiempo fue parroquia de negros y mulatos... (Carrillo, 1878)

De lo anterior se puede deducir que el rosario rezado todas las noches durante el gobierno de Carreño en San Fernando Aké estaba presidido por una imagen de la Virgen, que aunque no sabemos el título o advocación original, tomó su peculiar advocación por el nombre de la región donde se encontraba: las llamadas montañas, el monte alto de la región. Recordemos que desde el siglo XVI los montes altos fueron conocidos coloquialmente como “montañas”. Así lo expreso Diego de Burgos Cansino, encomendero de Tizimín, entre otros poblados, al apuntar en 1579 que su merced “es cabecera de la provincia así llamada y está asentado en un llano de cercado de montañas” (De la Garza, 1983). La geografía de esa región yucateca orilla a pensar que se hacía referencia a que el monte era elevado, con vegetación espesa, ya que carece de elevaciones naturales¹⁷.

¹⁶ La situación donde se encuentra dificulta su observación más precisa.

¹⁷ Sobre la idea de “montaña” como vegetación en el área norte de Yucatán, ver Ortiz (2009).

Con esa información se infiere que tras la salida de los negros de San Fernando en octubre de 1848, a raíz de la Guerra de Castas¹⁸, la imagen fue retirada del espacio religioso de ese poblado y trasladada a Mérida, probablemente a ocupar un lugar en el templo del Santo Nombre de Jesús. Se debió llevar ahí, quizá, por encontrarse en esa iglesia una antigua imagen con esa semejante advocación mariana, misma que debía proceder del templo que ocuparon anteriormente los negros en la ciudad¹⁹. No obstante, es muy factible que la imagen de San Fernando Aké no fuese la misma advocación que la del Santo Nombre de Jesús y que únicamente por relación con el nombre con el que era conocida se trasladase a ese espacio religioso. A pesar de la suposición, tal vez para la gente de la Mérida del siglo XIX, ambas imágenes representasen la única devoción: la mariana.

La devoción de la sociedad de Mérida hacia la Virgen de las Montañas continuó por el resto de la centuria, tal como lo denotan las reimpresiones de los Novenarios a ella destinados²⁰, cruzando inclusive hasta la segunda década del siglo XX, cuando le perdemos el rastro²¹.

Consideraciones

Hemos sacado a la luz la devoción de la Señora de las Montañas que si bien, nuestro interés radicaba en un principio en la búsqueda de la religiosidad de los africanos y de sus descendientes, el análisis de la documentación llevó a conocer una devoción compartida, interétnica, entre aquellos subalternos de color, y seguramente mujeres mayas esposas de aquellos, con españoles y criollos, representantes del grupo dominante. El hecho abre la posibilidad, aunada a la escasa información, de barajar ideas que van desde una segregación marcada fundamentada en la jerarquía de castas, o bien, tal como Cruz, de una integración basada en la *hermandad* de las cofradías.

En ese sentido, la lectura de la información ofrecida, aunada a conocimientos en torno a los negros y sus castas en la región, permiten hablar de unas relaciones más laxas en Mérida entre hispanos y negros, en comparación con otras regiones novohispanas.

Estamos comenzando a conocer el aspecto religioso de los negros en Yucatán y en la capital provincial. Aún falta mucho por hacer en ese rubro, por ejemplo, hace poco descubrimos una imagen de San Benito de Palermo en un ex convento de la región, y qué decir de los numerosos santuarios de Cristos negros en la Península de Yucatán, los cuales cada vez más parecen tener un hilo conductor con aquella gente.

En lo que respecta al culto la Señora de las Montañas, así como no se sabe su origen en la región yucateca, tampoco se conoce el porqué de su desaparición. Hoy día es inexistente en Mérida, y ni su imagen parece haberse conservado. Probablemente los daños iconoclastas sufridos por la Iglesia del Santo Nombre del Jesús o simplemente del Jesús, durante la avalancha constitucionalista a partir de 1915 lo impidieron.

¹⁸ Es la denominación común para el conflicto social entre los yucatecos (de ascendencia hispana) y los mayas sublevados. Duró de 1847 a 1901.

¹⁹ No se cuenta con información acerca de esa imagen de bulto o dibujo, pero se hace la inferencia.

²⁰ BY, Fondo Reservado. (Folletería). LI–1893–22. *Novena del Dulce Nombre de María que se hace en esta ciudad de Mérida, Yucatán, en obsequio a la señora de las montañas, que se venera en la Iglesia de Dulce Nombre de Jesús*. Año de 1892.

²¹ BY, Fondo Reservado. (Folletería), LXIX –1905 –2/2 –07. *Novena del Dulcísimo Nombre de María: que se hace en la ciudad de Mérida de Yucatán, en obsequio de la Señora de Montañas que se venera en la Iglesia del Dulcísimo Nombre de Jesús*.

Archivos

AGAY. Archivo General del Arzobispado de Yucatán.

AGEY. Archivo General del Estado de Yucatán.

BY. Biblioteca Yucatanense.

Referencias

- Cárdenas y Valencia, F. (1937). *Relación histórica eclesiástica de la provincia de Yucatán de la nueva España, escrita en el año de 1639*. México: José Porrúa e hijos.
- Carrillo y Ancona, C. (1878). *La civilización yucateca o el culto de la Virgen María en Yucatán*. Mérida: Espinosa Rendón impresor.
- Castañeda, R. (2015). La devoción a Santa Ifigenia entre los negros y mulatos de Nueva España, siglos XVII y XVIII. En Casares, A. (ed.) *Esclavitud, mestizaje, y abolicionismo en los mundos hispánicos*. Granada: Universidad de Granada.
- Castañeda, R. y Velázquez, E. (2012). “Introducción” Cofradías de negros y mulatos en la Nueva España: devoción, sociabilidad y resistencias. En Castañeda, R. (coord.) *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Online] <http://nuevomundo.revues.org/64475> DOI: 10.4000/nuevomundo.64475
- Cruz, E. N. (2013). Esclavos españoles, indios y negros: notas para el estudio de las relaciones interétnicas en las cofradías religiosas del norte del Virreinato del Río de la Plata. *Boletim do Museu do Paraense Emilio Goeldi*, 8(2), 449–458.
- De la Garza, M. (coord.) (1983). *Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández, F. y Negroe, G. (2006). *Izamal Festivo*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Gutiérrez Azopardo, I. (s/f). Las cofradías de negros en la América Hispana, siglos XVI–XVIII”. Recuperado de <http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/Frataer.pdf>
- López de Cogolludo, D. (1955). *Historia de Yucatán*. Campeche: Ayuntamiento de Campeche.
- Machuca, L. (2013). Los Quijano de Yucatán: entre la tradición y la modernidad. *Caravelle*, (101), 57–86.
- Martínez, A. (1993). *Estructura y configuración de socioeconómica de los cabildos de Yucatán en el siglo XVIII*. Sevilla: Edición de la Diputación Provincial de Sevilla.
- Martínez, H. (1977). *Las cofradías en la Nueva España, Primer Anuario*. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Ortí, M. A. (1949). *Historia del culto y santuario de Nuestra Señora de la Montaña, patrona de Cáceres*. Cáceres: Diputación Provincial de Cáceres.
- Ortiz, I. (2009). Los montes yucatecos, la percepción de un espacio en las fuentes coloniales. En Gunsenheimer, A., Okoshi T., y Chuchiak, J. (eds.) *Text and context. Yucatec maya literatura in a diachronic perspective*. Bonn: Americanist Studies.
- Restall, M. (2009). *The Black Middle: African, Mayas and Spaniards in Colonial Yucatan*. Stanford: Stanford University Press
- Victoria, J. y Canto, J. (2006). *San Fernando Aké Microhistoria de una comunidad afroamericana en Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Victoria, J. y Sánchez, A. (2015). Interétnicidad y espacios de convivencia. Españoles, indígenas y africanos en la Mérida novohispana, 1542–1620. *Secuencia*, (92), 7–36.